

## Radiografía del sector del juego en la ciudad

# El apogeo de las apuestas enraíza en la ciudad con casi el doble de máquinas que en 2015

La instalación masiva de terminales en bares y salones dispara la cifra hasta las 423 ▶ El retrato robot del jugador: adolescente y con deudas de hasta 12.000 euros ▶ El sector idea un sello de calidad para fomentar el uso responsable

MARIO NESPEREIRA

Es verdad que la tentación puede vivir en casa: apostar al resultado de un partido de fútbol, una carrera de caballos o una competición de *e-sports* no requiere mucho más que un móvil, darse de alta como usuario en un portal en Internet y un par de clics. Y a jugar, que la suerte sonría. Pero la tentación también puede vivir al cabo de la calle. En forma de máquina al final de la barra del bar del barrio, o de una recién estrenada tienda de apuestas deportivas, con sus carteles refulgentes y televisores con las retransmisiones en vivo. Vigo, como era de esperar, no es impermeable a este particular *apogeo*: se emparenta con las otras ciudades en la expansión capilar de estas máquinas. No hay más que echar mano de los datos. Desde finales de 2015, el número de dispositivos de apuestas automatizados pasó de 223 a alcanzar, a fecha del pasado lunes, las 423. Un crecimiento del 90%. Una máquina cada casi 700 habitantes. Casi un tercio de las implantadas en la provincia de Pontevedra. Y un motivo que genera debate entre las asociaciones y el sector.

Las cabezas tractoras de este tirón (originado después de que la Xunta, como otras autonomías, autorizara las apuestas presenciales en 2013) se sitúan en la hostelería y los salones de juego. Según se destila de los registros proporcionados por Vicepresidencia de la Xunta, el departamento autonómico competente en la materia, las máquinas en los bares, restaurantes o cafeterías fueron creciendo desde las 161 de cuatro años hasta las 293 actuales. Y ello a pesar de una leve ralentización en lo que va de año, pues 2019 se cerró con 298. En los salones la tendencia fue igual de ascendente: las 53 máquinas de 2015 se quedan atrás respecto a las 114 de ahora. Y las tiendas especializadas medraron de 9 a 16 en el mismo periodo.

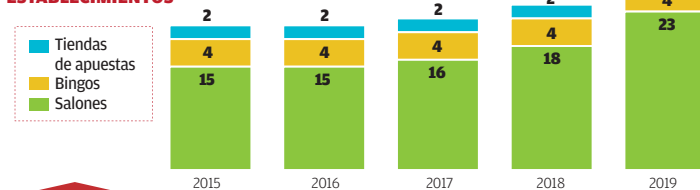
### La otra cara del juego

Desde hace aproximadamente un año la Xunta prepara con el sector, las asociaciones y expertos una nueva Lei de Xogo que sustituirá a la vigente, de 1985. En ella se estudia imponer controles remotos obligatorios para el acceso de menores al juego, prohibir a las casas de apuestas los bonos gratis para seducir a potenciales clientes o también incrementar la distancia de las máquinas a los colegios manteniéndola en 150 metros, pero modificando el cálculo. Mientras, los márgenes de benefi-

## Las cifras del juego en el municipio de Vigo

(Datos a 31/12 de cada año, en 2019 datos a 04/11)

### ESTABLECIMIENTOS



### MÁQUINAS DE JUEGO INSTALADAS



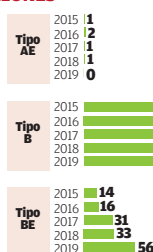
### BINGOS



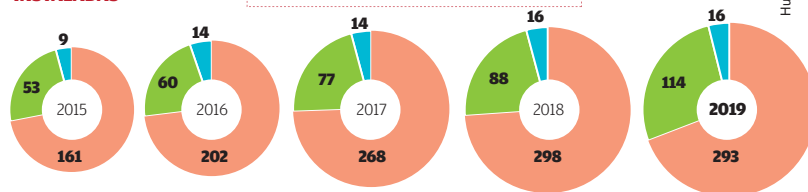
### LOCALES DE HOSTELERÍA



### SALONES



### MÁQUINAS DE APUESTAS INSTALADAS



## No va más: las tragaperras se estancan en el millar

A la cara mas novedosa del sector del juego –la de las apuestas– se le opone otra clásica, la de las máquinas tragaperras o salones de bingo, donde su huella se estanca, tal y como matizan desde la patronal. Las cifras cedidas por la Xunta sitúan en 1.059 las máquinas de juego instaladas en el municipio, una cantidad ligeramente superior a las 1.030. Dentro de este grueso, la mayoría se trata de las conocidas como *tragaperras* –máquinas tipo B, técnicamente–, cuyo número sin em-

bargo ha venido descendiendo en los últimos cuatro años. En los locales de hostelería han pasado de 781 del cierre de 2015 a las 722 de hoy día, con un repunte de 10 en doce meses. Situación similar se produjo en los bingos, donde pasaron de 28 a 11. La caída en ambos se compensó con un importante ascenso en los salones: allí las *tragaperras* se elevaron hasta las 264 desde las 197 de hace cuatro años. También allí, las máquinas de tipo BE (autorizadas para conceder premios máximos de

3.600 euros, y no 500, como en las B), aumentaron de 14 a 56.

El mapa de locales ha sufrido igualmente variaciones. Sobre todo en los salones. A finales de 2015 Vigo disponía de 15, pero hoy dispone de ocho más. Los bingos se mantienen estancados en cuatro, y las tiendas de apuestas son apenas dos. Y casinos, cero. Pero no por mucho tiempo. En el centro comercial A Laxe se ultima la apertura del primero de la ciudad, de la mano de la entente de Luckia y Cirs, con una plantilla de 105 trabajadores.

cio del sector de las apuestas se catapultaron 3,8 millones a 30,4 en seis años, según el *Anuario del Juego* de la firma Codere.

Uno de los partícipes en ese proceso de elaboración es Juan Lamas, fundador y director terapéutico de la Asociación de Jugadores Anónimos (Agaja), con sede en Vigo, que ha asistido a unas 5.000 personas en los últimos 28 años. Anualmente, cuenta, unas cien personas se someten a terapia en Agaja para lidiar con sus trastornos del juego. “Cuantitativamente no hay más ludópatas: lo que cambió es el perfil”, afirma. “Si antes hablábamos de un persona de 35 o 40 años, jugador de tragaperras, ahora hablamos de una persona, varón, de entre 15 o 20 años, jugador de apuestas deportivas”.

Aún así, añade, el porcentaje de dinero gastado no varía: “Los dos se van a gastar el 100% de lo que puedan conseguir”. Algunas deudas pueden alcanzar los 12.000 euros. Lamas advierte que el periodo de latencia –el tiempo transcurrido desde el inicio en el juego hasta la adicción– se “rebaja de forma considerable”: “En un año y medio o un año pueden configurar ya una situación de adicción”. Y zanja: “Hay que establecer un límite, pero tampoco es una guerra entre los operadores y la sociedad civil. Las empresas deben dejar de ser curas y cumplir la ley; que no vendan motos de juego responsable”.

Serafín Portas, presidente de la Asociación Gallega de Empresas Operadoras (Ageo), reconoce el “crecimiento” y comenta que algunos locales se reciclaron como salones de juego, lo cual, alega, “no quiere decir que sea garantía de éxito, porque implica inversiones”. Portas recalca que los menores “nunca han podido entrar” a estos establecimientos y lamenta el estigma impuesto sobre el sector, del que se escabulle “el juego público” u otros. “Se nos está dando un trato que no se ajusta a la realidad. Yo paro en la gasolinera y me dicen: ¿Quiere un cupón de la ONCE? Nadie me pregunta si tengo 18 años”.

En breve, Ageo presentará un “sello de calidad de juego responsable para la hostelería y los salones”. “Somos los primeros interesados en no tener menores en nuestros locales. Queremos cero. Nosotros no ganamos dinero con ellos, no es nuestro público, y vamos a seguir trabajando para que siga siendo así”.

Hugo Barreiro